

Extracto del libro (descargable)

NUESTRA VIDA COMO GAIA

Prácticas para Reconectar nuestros Seres, nuestro Mundo

Joanna Macy y Molly Young Brown

Traductor: Adrián Villaseñor Galarza

También se ha editado con el título: VOLVER A LA VIDA

Joanna Macy y Molly Young Brown

Ed. Desclée de Brouwer 2003. ISBN: 84-330-1751-9

TEORÍA DE LOS SISTEMAS VIVOS

La ciencia moderna y la Sociedad de Crecimiento Industrial crecieron a la par. Con la ayuda de René Descartes y Francis Bacon la ciencia clásica dio un giro de una visión holística y orgánica a una analítica y mecánica. Las máquinas que construimos para extender nuestras capacidades se convirtieron en el modelo del universo.

Al separar el mecanismo de su operador, el objeto del observador, esta visión de la realidad asumió que todo podía ser descrito objetivamente y controlado externamente.

Esto ha traído extraordinarios avances tecnológicos y ha alimentado los motores del progreso industrial.

Pero tal como se dieron cuenta los biólogos del siglo XX, esta visión no da cabida a los procesos de auto-renovación de la vida.

En vez de buscar bloques estructurales básicos, estos científicos de la vida encontraron una nueva estrategia: buscaron totalidades en vez de partes, procesos en vez de sustancias. Descubrieron que las totalidades—ya sean células, cuerpos, ecosistemas o el planeta mismo—no son un conjunto de partes desconectadas, sino “sistemas” organizados dinámicamente e interdependientes en cada movimiento, función e intercambio de información y energía.

Observaron que cada elemento es parte de un patrón mayor, un patrón que conecta y evoluciona por medio de principios reconocibles.

El discernimiento de estos principios dio origen a la teoría general de sistemas vivos.

El biólogo Austriaco Ludwig von Bertalanffy, reconocido como el padre de la teoría general de sistemas, llamo a esto un “modo de ver.”

Mientras que las ideas de von Bertalanffy se han esparcido en las ciencias físicas y sociales creando novedosas teorías, la perspectiva sistémica ha permanecido solo como un modo de ver.

El antropólogo Gregory Bateson lo denominó “el mayor mordisco al Árbol del Conocimiento en dos mil años.”

Auto-organización de la Vida

Al cambiar su énfasis de entidades separadas a relaciones, los científicos realizaron un descubrimiento asombroso.

Se dieron cuenta que la naturaleza es auto-organizante. O más bien, ciertos principios del funcionamiento de la auto-organización fueron descubiertos al asumir que esto es lo que ocurre.

Sistemas físicos, biológicos, mentales, sociales y ecológicos, muestran ciertos principios que surgen de la interacción entre materia y energía.

Es posible agruparlos en cuatro:

1. Todo sistema, desde un átomo a una galaxia, es una totalidad no reducible a sus componentes. Su naturaleza particular deriva de las relaciones entre sus partes. Este intercambio es sinérgico y genera “propiedades emergentes” y nuevas posibilidades impredecibles al estudiar sus partes.

2. Los sistemas abiertos, gracias al flujo continuo de materia, energía e información, son capaces de auto-estabilizarse. Gracias a ello, los sistemas tienen la capacidad de ajustarse a las condiciones cambiantes del ambiente y es así que mantenemos nuestra temperatura corporal, sanamos de alguna herida o andamos en bicicleta.

3. Los sistemas abiertos evolucionan en su complejidad. En cara a desafíos persistentes del ambiente, los sistemas pueden dejar de funcionar o adaptarse al reorganizarse bajo nuevas normas. Es así como aprendemos y es el proceso por el cual evolucionamos de organismos unicelulares.

4. Todo sistema es un “holón,” esto es, una totalidad compuesta de subsistemas y al mismo tiempo parte integral de sistemas mayores. Los holones forman “jerarquías anidadas,” sistemas dentro de sistemas, campos dentro de campos. Cada nivel holónico

(Ej. átomo, molécula, célula, organismo, familia), genera propiedades emergentes que no son reducibles a las propiedades de sus componentes separados, mientras que el orden tiende a surgir de abajo hacia arriba, generando cooperación y beneficio mutuo.

Fuego, Agua y Trama

La visión mecanicista de la realidad separó sustancia de proceso, el yo del otro, pensamiento de sentimiento. Desde la perspectiva sistémica, estas dicotomías desaparecen.

Entidades separadas y auto-existentes ahora son concebidas como interdependientes. El "otro" puede ser igualmente construido en asociación con el "yo," tal célula en un cuerpo.

Los sentimientos que hemos sido enseñados a rechazar como meras respuestas sin valor, son igualmente válidos que las edificaciones racionales.

Sensaciones, emociones, intuiciones, conceptos; todos se condicionan y cada uno es una vía para aprehender las relaciones que tejen nuestro mundo.

Como sistemas, participamos en el flujo constante de la evolución de la trama de la vida al contribuir en la retroalimentación necesaria para el sostén y mantenimiento de su integridad y balance.

Los teóricos han usado una variedad de imágenes para tratar de dar una explicación al respecto, en las cuales figuran el agua y el fuego. "No somos materia que permanece fija," dice Norbert Wiener, "somos patrones en perpetuación de sí mismos; somos remolinos en un río de agua en constante fluir."

Somos como una flama que mantiene su forma al transformar la materia que fluye a través de ella, de la misma forma que ocurre en los constantes procesos del metabolismo, mantiene Leon Brillouin.

Otra imagen frecuente es la de células en una red neuronal. Karl Deusch la tomó como modelo para los sistemas sociales y biológicos, manteniendo que la circulación libre de información es esencial para la salud y sobrevivencia. Las interacciones sinérgicas de las neuronas causan su diferenciación y se ayudan mutuamente, tejiendo una red aun más intrincada y con una mayor respuesta que da pie a la inteligencia.

El Cambio Holónico de Conciencia

La imagen de la red neuronal expone un gran descubrimiento sistémico: la mente no se encuentra separada de la naturaleza. La mente impregna el mundo natural en forma de la dimensión subjetiva de todo sistema abierto, no importa cuán primitivo este sea, nos dice el filósofo de sistemas Ervin Laszlo. Está siempre presente en los circuitos de información o de retroalimentación, guiando toda relación, mantiene Gregory Bateson.

En los humanos y otros mamíferos con cerebros grandes, la mente está dotada con una conciencia auto-reflexiva. Emergió por necesidad cuando la complejidad interna del sistema creció tanto que no pudo sobrevivir sólo en base al instinto o a la prueba y error.

Necesitaba crear otro nivel de conciencia para discernir diferentes rutas de acción, necesitaba realizar decisiones. Surgió un nuevo nivel de auto-monitoreo, retroalimentación en sí misma, en grupos de bucles cada vez más complejos.

El "yo" auto-observante emergió en virtud de la toma de decisiones. La conciencia auto-reflexiva requiere un alto nivel de integración y diferenciación, presente a nivel personal pero no en nuestras sociedades.

Los procesos de toma de decisiones son simplemente inadecuados para responder a la crisis producida por la Sociedad de Crecimiento Industrial.

¿Podría ser que la misma crisis que amenaza con la destrucción de formas complejas de vida en la Tierra engendre una toma de decisiones a nivel colectivo? ¿Al siguiente nivel holónico de auto-reflexión? Renuentes al fascismo, pudiéramos rechazar cualquier tipo de conciencia colectiva. Es importante recordar que la auto-organización genuina requiere de una diversidad en sus partes en un juego espontáneo e ilimitado. Un monolito de uniformidad no presenta inteligencia interna.

El cambio holónico de conciencia no sacrifica sino que requiere la peculiaridad de cada parte y su punto de vista. Daría comienzo, casi imperceptiblemente, como una intención compartida, como un destino común. Comenzaría a emerger en comportamientos inesperados, ya que miríadas de individuos se reunirían para hablar y reflexionar de lo que ocurre en sus vidas y en el mundo al dar un paso más allá de sus zonas de confort en beneficio de la Tierra y otros seres.

En base a las dinámicas de los sistemas auto-organizantes, es probable que respondamos a la crisis con una confianza y precisión mayor a la que pudiéramos haber imaginado.

Teoría Gaia

Los descubrimientos provenientes de la teoría de sistemas pronto revolucionarían la visión de nuestro planeta. James Lovelock y Lynn Margulis estudiaron las proporciones químicas de la atmósfera y descubrieron que se mantenían dentro de los estrechos límites necesarios para la vida a través de procesos auto-regulantes. Estos caracterizan los sistemas vivos.

Lovelock siguió la sugerencia de su amigo el novelista William Golding y captó la imaginación de la gente al nombrar su hipótesis "Gaia" en honor a la diosa Griega de la tierra.

Del mismo modo que la foto del planeta tomada por el satélite Apolo, la imagen de la Tierra como un organismo vivo ha transformado la manera en la que pensamos acerca de nuestra casa planetaria. Ya no es más una roca inerte sobre la cual vivimos, la Tierra es un proceso vivo del cual participamos.

La Tierra como casa de la vida es un ser que puede dañarnos o ayudarnos a sanar. La Tierra toma presencia en nuestra conciencia de forma similar que los dioses y diosas formaban parte de la vida de nuestros ancestros.

Desintegración Positiva

Los peligros a la supervivencia de los sistemas vivos impulsan la evolución. Cuando la retroalimentación les informa que las viejas formas y comportamientos se han vuelto disfuncionales, estos responden cambiando. Se adaptan a tales retos al buscar e incorporar normas más apropiadas. Buscan valores y objetivos que les permiten navegar por situaciones variadas con conexiones amplificadas.

Debido a que las normas del sistema surgen como su código interno o principio organizador, el proceso de cambio, que Ervin Laszlo llama "auto-organización explorativa," es como un limbo temporal.

Para la mente esto puede ser muy confuso. El psiquiatra Kazimierz Dabrowski lo llama "desintegración positiva." Puede sentirse como si se estuviera muriendo. En periodos de marcada transición cultural, la desintegración positiva es común.

Tal es el caso hoy en día en los tiempos del Gran Giro o Gran Cambio.

Desarrollos que no encajan con nuestras expectativas aparecen por doquier y privados de confianza en nosotros mismos, pudiéramos sentir que el mundo y nosotros nos caemos en pedazos.

Algunas veces entramos en pánico o nos bloqueamos, otras veces gracias a la desesperanza nos volvemos crueles con las personas a nuestro alrededor.

Ayuda recordar que en el curso de nuestro viaje planetario hemos pasado por desintegraciones positivas en numerosas ocasiones. La vida que habita en nosotros ha muerto a viejas formas y hábitos repetidamente. Sabemos de este morir en la fragmentación de las estrellas, el abrir de las semillas en el suelo, el prescindir de aletas y agallas cuando nos movimos a tierra firme.

Nuestra evolución da fe a estos procesos así como nuestra vida actual, al aprender a movernos más allá de las seguridades y dependencias de nuestra niñez.

Nunca es fácil. Algunos de los aspectos menos atractivos del comportamiento humano surgen del miedo a los cambios radicales que están ahora en puerta.

El dejarnos sentir angustia y desconcierto mientras abrimos nuestra conciencia al sufrimiento global es parte de nuestra madurez espiritual.

Los místicos hablan de la "noche oscura del alma." Ellos se paran desnudos frente a lo desconocido, con el coraje necesario para dejar ir seguridades habituales y soltar comodidades y conformidades mentales.

Dejan que los procesos que sus mentes no pueden comprender trabajen a través de ellos. A partir de la oscuridad, nace lo nuevo.

ECOLOGÍA PROFUNDA

Nuestra interdependencia con la vida en la Tierra tiene profundas implicaciones en nuestras acciones y actitudes.

La ecología profunda surgió para clarificar estas implicaciones y liberarnos de nociones antiguas de separación de la naturaleza. El término fue acuñado en los 70's por el filósofo Noruego Arne Naess, un escalador y estudioso de Gandhi.

En contraste con el ambientalismo que trata los *síntomas* de la degradación ecológica (sanear un río o basurero en beneficio del humano), la ecología profunda cuestiona las premisas fundamentales de la Sociedad de Crecimiento Industrial.

Reta las suposiciones que forman parte del pensamiento Marxista y Judeocristiano que nos informan que los humanos son la cúspide de la creación y la medida absoluta de valor.

Nos ofrece un sentido ampliado y más sustentable de nuestro valor como miembros viables de la gran comunidad evolutiva de la Tierra. Ofrece un escape de la arrogancia de nuestra especie que amenaza con destruirnos en conjunto con otras formas de vida complejas.

Mas allá del Antropocentrismo

No es posible experimentar auténticamente nuestra interconexión con toda la vida si nos cegamos a nuestro enfoque centrado en el humano y su profunda presencia en nuestra cultura y conciencia.

El ecologista profundo y activista Australiano John Seed describe la manera en que nos restringe y la recompensa encontrada al sobrepasarlo.

El antropocentrismo es chauvinismo humano. Es similar al sexismo si sustituimos “raza humana” por hombre y “todas las demás especies” por mujer....Cuando investigamos y observamos mas allá de las capas de autoestima antropocéntrica, un cambio muy profundo en nuestra conciencia comienza a tomar lugar. La alienación disminuye. El humano ya no es forastero, aparte.

John Seed demuestra que esta liberación es algo mas que un proceso intelectual. En su caso y en el de muchos otros, ha surgido y se ha profundizado al tomar parte en acciones en beneficio de la Tierra.

“Protejo el bosque lluvioso” se transforma en “soy parte del bosque lluvioso protegiéndome. Soy aquella parte del bosque lluvioso que recientemente emergió al pensamiento” ¡Que alivio! Miles de años de separación ilusoria terminan y comenzamos a recordar nuestra verdadera naturaleza. El cambio es un cambio espiritual que a veces se le conoce como ecología profunda.

El Ser Ecológico

Arne Naess concibió un término para el sentido ampliado de identidad que John Seed describe. Lo llama el *ser ecológico* y lo presenta como el fruto natural de un proceso de maduración.

Según él, nos subestimamos cuando identificamos nuestro ser con la estrechez del ego competitivo. Por medio de círculos de identificación amplificados, extendemos los límites de interés propio y aumentamos el gozo y valor de la vida.

Desgraciadamente, lo que la humanidad es capaz de amar desde el mero deber o exhortación moral es muy limitado...

La extensiva tendencia a moralizar dentro del movimiento ecológico ha dado al público la falsa impresión de que principalmente se les pide sacrificarse para mostrar mayor responsabilidad, mayor interés y una moral mejor...

[Pero] el cuidado necesario fluye naturalmente si el ser se expande y profundiza de tal manera que la protección de la naturaleza libre es sentida y concebida como la protección de nosotros mismos.

Planteando Cuestiones más Profundas

Naess y sus colegas activistas propusieron un “movimiento ecológico profundo y de largo plazo.” Se pueda o no discernir como un movimiento, lo cierto es que sus ideas han circulado ampliamente, proporcionando un poderoso impulso tanto en debates académicos como en los quehaceres de los activistas verdes.

Mientras que estas ideas se han desarrollado hasta convertirse en una plataforma de la ecología profunda, el movimiento no es un dogma o una ideología. Siempre explorando, busca motivar que la gente se pregunte, como lo dice Naess, “cuestiones profundas” acerca de sus necesidades y deseos *reales*, de su relación con la vida en la Tierra y su visión del futuro.

Como partes de una totalidad mayor (Ej. sociedad, ecosistema, planeta), nuestra habilidad de comprensión es necesariamente parcial. No nos es posible pararnos por encima de todo con los planes en la mano y dar la respuesta final.

Las cuestiones que nos planteamos a nosotros mismos y a los demás actúan como un solvente que diluye estructuras mentales incrustadas, liberándonos para pensar y observar de maneras novedosas.

Movimientos Relacionados: Ecofeminismo, Ecojusticia, Ecopsicología

Esta línea de investigación ha impulsado movimientos y modos de pensar que no necesariamente se relacionan con la ecología profunda pero que comparten numerosas premisas filosóficas y gran parte de la crítica de la Sociedad de Crecimiento Industrial.

Activistas y pensadores (incluyendo los autores) se identifican con más de uno de estos movimientos, cada uno contribuyendo sus perspectivas e intereses particulares.

Existen semejanzas obvias entre las maneras que las estructuras de poder tratan a la naturaleza y a la mujer. El *ecofeminismo* emergió en los 70's, cuando académicos, escritores y organizadores sacaron a la luz estos paralelos y exploraron sus raíces culturales comunes.

Diversas voces argumentan que la guerra de la Sociedad de Crecimiento Industrial en contra de la naturaleza surge de patrones ancestrales de dominación. Cuestionan el antropocentrismo como enfoque de los ecólogos profundos y como la fuente de nuestra patología, retándolos a que tomen en cuenta el *androcentrismo* (patriarcado) que lo subyace. Sus ideas nos ayudan a reconocer la mentalidad masculina cultivada por siglos; el dualismo y la objetivización, el divorcio de la mente y el cuerpo y de la lógica y la experiencia, y nos ofrece modos de pensar más holísticos.

La *ecojusticia* tiene su énfasis en cuestiones de clase, género y pobreza. La división entre activistas de temáticas socio-económicas y ecológicas se derrumba.

El desastre y la contaminación causada por la Sociedad de Crecimiento Industrial degrada humanos y hábitats por igual: industrias contaminantes están localizadas en zonas de pobreza en donde habitan personas de color. Agricultores son rociados con pesticidas a diario y habitantes de zonas naturales son desplazados cuando los hábitats son talados y destruidos. Su clase y sus bajos recursos facilitan el olvido en una sociedad llena de prejuicios. Por medio de su alcance a mayores porciones de la sociedad, la ecojusticia promete una extensa participación popular en el Gran Giro.

La psicología occidental ha ignorado nuestra relación con el mundo natural. Nuestra conexión con la fuente de la vida no figura en sus definiciones de salud mental ni la destrucción de los sistemas vivientes está incluida dentro de su lista de patologías.

“¿Por qué la sociedad persiste en destruir su hábitat?” pregunta Paul Shepard. La *ecopsicología* atiende este problema y estudia la psique humana en el contexto de los sistemas más grandes de los que forma parte. Explora como nuestra alienación cultural de la naturaleza engendra tanto comportamientos destructivos del ambiente como desordenes depresivos y adicciones.

La ecopsicología invita a la práctica psicoterapéutica a expandir su enfoque mas allá del entorno interno, a explorar y fomentar un desarrollo comunitario, a entrar en contacto con la tierra y la región y con la identidad ecológica...

Nos invita a escuchar a la Tierra hablarnos a través de nuestro dolor y angustia y a oírnos como si estuviéramos escuchando un mensaje del universo.

LA NATURALEZA DE NUESTRO PODER

Así como el dolor por el mundo surge de nuestra inter-existencia sistémica, también así surge nuestro poder. Sin embargo, la creatividad que opera dentro y a través de los sistemas abiertos difiere de nuestras nociones cotidianas de poder.

Poder-sobre

El viejo concepto de poder en el que muchos hemos sido educados, tiene su origen en una cosmovisión que asume que la realidad está compuesta de entidades discretas y separadas—rocas, plantas, átomos, gente.

Un Aristóteles o un Newton o un Galileo, concibieron su trabajo en base a esa suposición. El poder vino a ser propiedad de esas entidades separadas y su capacidad de empujarse mutuamente. Se le identificó como dominio y se hizo sinónimo de ejercer la propia voluntad sobre otros, limitándoles sus opciones.

Esto es una visión lineal y unidireccional de causa y efecto en la que “mientras mayor poder tienes, menor poder tengo” o “si tú ganas, yo pierdo.” Fomenta la idea de que el poder está relacionado con la invulnerabilidad.

Para evitar ser empujado se requieren defensas. La protección y rigidez hacen a uno más poderoso y menos propenso a ser influenciado o cambiado (dominado por el otro).

Desde la perspectiva de sistemas, esta noción de poder es incorrecta y disfuncional. Ejercer una fuerza mayor puede defendernos, pero sirve como protección y no debe de ser confundida con la generación de nuevas formas, comportamientos y posibilidades. Esta capacidad opera de modo más orgánico y confiable “desde abajo” como “poder-con.” Los científicos sistémicos le llaman *sinergia*.

Poder-con

Los sistemas vivos evolucionan en variedad, resistencia e inteligencia, no al erigir muros de defensa y al cerrarse de su ambiente.

Evolucionan al abrirse a las corrientes de materia, energía e información a través de una interacción constante, conexiones intrincadas y estrategias más flexibles.

Para ello requieren un aumento en su capacidad de respuesta, ésta es la dirección de la evolución. A medida que las formas de vida evolucionan en complejidad e inteligencia, desechan su armadura, su sensibilidad crece, y su conexión con la red de la vida mejora.

Pudiéramos preguntarnos por que el poder como dominación que vemos por doquier, parece ser tan efectivo. Muchos que lo ejercitan parecen conseguir lo que quieren; dinero, fama, control sobre otros.

Sí, pero siempre a expensas del sistema más grande y ultimadamente de su bienestar dentro de éste.

Para el sistema social, el poder sobre, es disfuncional porque inhibe la diversidad y la retroalimentación al obstruir los procesos de auto-organización, fomentando entropía y por consiguiente la desintegración sistémica.

Para el que se mantiene en el poder es como una armadura que restringe su visión y movimiento. Lo separa de una participación plena y libre con la vida y disminuye sus opciones de respuesta.

Poder y Retroalimentación

Algo dentro de mí ha llegado al lugar donde el mundo respira. Kabir

Poder-con o sinergia no es algo que se pueda poseer, es un proceso en el que uno participa. Por ejemplo, si una neurona protege sus habilidades de la acción de otras células nerviosas, se atrofiaría y/o moriría. Su salud y su poder residen en su capacidad de apertura y al dejar pasar las señales eléctricas. Sólo así el sistema más grande del que forma parte comienza a responder y pensar.

El funcionamiento del cuerpo es muy parecido a una red neuronal, nos dice Kart Deutsch. Como el cerebro, la sociedad es un sistema cibernético que funciona bien solo con flujos de información libres.

Así es como opera nuestra mente-cuerpo. Cuando ponemos nuestra mano en el fuego, rápidamente la retiramos porque la retroalimentación nos informa que nuestros dedos se están quemando.

No lo sabríamos si comenzáramos a censurar la información de nuestro cuerpo.

La auto-gobernancia requiere la libre circulación de información necesaria para la toma de decisiones pública. En la presente fase hipertrofiada de la Sociedad de Crecimiento Industrial, inclusive los gobiernos que se hacen llamar democracias suprimen la información que no beneficia los intereses corporativos.

Este silencio institucionalizado es entendible en términos de protección de intereses pero deviene a un precio muy alto.

Cualquier sistema que suprime la retroalimentación y bloquea su percepción al resultado de su comportamiento, comete suicidio.

El Poder de Revelar y Rechazar

El concepto de poder-con nos invita a ser más empáticos y monitorear nuestra respuesta a las necesidades auto-organizantes del sistema mayor.

Es nuestra responsabilidad dar a la sociedad y desbloquear la retroalimentación que haya sido previamente suprimida.

Esto es esencial para el Gran Giro o Gran Cambio de la Sociedad de Crecimiento Industrial a una Sociedad que Sustenta la Vida.

Nuestra inter-existencia con la red de la vida no significa que debamos tolerar comportamientos destructivos. Por el contrario, significa que debemos intervenir cuando nuestra salud y supervivencia colectiva está en peligro.

Esto puede involucrar acciones a favor de nuevas leyes, o intervenir de manera más directa y sin violencia para quitar la autoridad de aquellos que abusan de ella.

Esto no es una lucha por el poder, es su liberación para un uso eficiente y auto-gobernante. Así actuamos en beneficio de otras “neuronas de la red” y somos sostenidos por el gran número de recursos de la red, que incluyen nuestras diferencias y diversidades.

El actuar en beneficio del sistema más grande y por el bien común, es convertirse en alguien diferente de las masas de la Sociedad de Crecimiento Industrial.

La estructura financiera de las corporaciones requiere maximizar sus ganancias a corto plazo sin importar el impacto, lo cual crea sistemas intensamente competitivos. En ellos, los individuos perciben que sus propios intereses entran en conflicto con los de los demás.

Actuar en beneficio del bien común atrae la retroalimentación necesaria para que el sistema enfrente sus desafíos y transforme las premisas bajo las que el sistema opera.

Ayuda a cambiar las normas individualistas y competitivas a ser regidas por intereses sistémicos y colectivos.

Sinergia y Gracia

Cuando nuestras acciones son por el bien de la comunidad de la Tierra, nos abrimos a las necesidades de los demás, sus regalos y habilidades.

Es bueno que el poder-con no sea una propiedad personal, ya que francamente ninguno de nosotros posee el coraje, inteligencia, fuerza y resistencia requerida para el Gran Giro.

Ninguno de nosotros *necesita* poseerlo. T

odos los recursos que necesitamos surgen de nuestras interacciones a medida que nos comprometemos con el intento común de nuestro destino colectivo.

Esta es la naturaleza de la sinergia, la primera propiedad de los sistemas vivos. A medida que las partes se auto-organizan en una totalidad mayor, capacidades que las partes individuales no poseían y que no pudieron haber sido previstas, emergen.

El tejido de nuevas conexiones trae consigo nuevas responsabilidades y posibilidades. En este proceso somos sostenidos por flujos más poderosos que el nuestro.

Este fenómeno es similar a la noción religiosa de gracia pero distinto de su sentido tradicional, ya que no requiere creer en Dios. Ya sea que estemos trabajando en el jardín o cocinando, a veces percibimos una especie de soporte de algo más allá de nuestra fuerza individual, algo que actúa “a través de nosotros.” Este empoderamiento es sentido con frecuencia por medio de aquellos por los que actuamos.

Jóvenes activistas que protegen reductos de secuoyas en un invierno frío y lluvioso soportando la violencia policial, exclaman que su valor y resistencia les fue otorgado por los seres que buscan salvar. “Ellos saben que estamos aquí; ellos nos dan su fuerza.”

Este tipo de empoderamiento es común en aquellos que trabajan para comunidades amenazadas, con niños esclavizados en burdeles y fábricas de explotación, en los que arriesgan sus vidas para la protección de mamíferos marinos, etc.

Estas personas, cuyo número es incalculable, nos demuestran lo que puede actuar a través de nosotros cuando nos liberamos de añejas y jerárquicas nociones de poder. Sobreviene la gracia cuando actuamos en beneficio del mundo.